

1. Reto

¿Cómo desarrollar momentos recreativos de manera expés en las rutinas cotidianas de las personas durante 21 días?

Historia:

Ayer me he ido a la cama sin pensar que hoy despertaría en una película de ciencia ficción. Toda mi rutina se ha ido a la basura; ya no podré ir a la escuela como de costumbre, ya no podré abrazar a los míos; a mis padres, mis amigos, a todos... Los abrazos, los besos... La cercanía, se han convertido en armas mortales.

Y ante esto, lo que he construido en años, parece desvanecerse como un castillo de naipes que es tocado por un enemigo invisible que cae sobre él. Me preocupa saber qué será del futuro, de mis sueños, de mis amigos, del mundo.

Antes de que la contingencia sanitaria fuera declarada una pandemia, se había anunciado por toda la ciudad que mi obra estaría en cartelera. Dafne, Juan, Huesca y Ted habíamos hecho planes ambiciosos para el futuro. El primer día de la presentación escaparíamos a un bar cercano de la ciudad, portaríamos nuestras mejores ropas y comenzaríamos a disfrutar del regalo más preciado que teníamos en ese momento: NUESTRA COMPAÑÍA, esa que valoramos más cuando se pierde.

Y mientras recordaba esto... sonaba a todo volumen "don't know what you got", una canción perdida entre la música que guardaban mis padres en el ordenador, una canción que en ese momento cimbraba hasta el último poro de mi piel y es que, aunque la melodía mencionaba una historia de desamor, la pregunta que hacía eco en mi cabeza era: ¿Será verdad que nadie sabe lo que tiene hasta que lo pierde?

Los días continuaron su curso, el enemigo invisible se había hecho presente no sólo en mi casa de naipes, ahora estaba en los lugares que frecuentaba constantemente y me sentía atrapado, sin salida. Ese ser invisible estaba en mi cafetería preferida, en la plaza donde acostumbraba ir con mis amigos, en los hospitales, en el mundo...

El miedo había comenzado a apoderarse de todos, ver a los ojos de los demás era como estar en lo más alto del everest y dar un salto a una tina con agua... parecía que todos vivían en constante miedo.

El día que fue declarado el "quédate en casa", salir a la calle no era una buena opción y lo único que mantenía mi espíritu inquebrantable era pensar que toda esta pesadilla terminaría pronto, así que sólo pensé... serán algunos días.

Pasó una semana, dos, tres y justo cuando pensé que todo estaba por terminar, anunciaron que el tiempo se extendería. El confinamiento parecía matarme, sentía que ya no era yo mismo.

Cada día me era más complicado estar en el momento presente, poder escucharme, pensar con claridad ya no era una opción y entendí que había estado huyendo de mí por varios años.

Lo único que me hacía ser yo mismo eran las tardes de ensayos, eran las presentaciones frente al público, eran las tardes con mis amigos, eran, eran, eran... ¿Cuándo volvería a pisar una duela de nuevo?, mis ojos comenzaron a desbordarse, ¿Podría esperar un mes más?

Y ante el mal que en ese momento me aquejaba, encontré que la cura siempre había estado ahí, en lo que me hacía volver mi esencia. El quédate en casa parecía una maldición, pero también podría ser una bendición, solo hacía falta un planteamiento: ¿Cómo convertir en arte lo que tanto nos aquejaba?, ¿Sabía que si lograba sembrar una semilla lúdica en cada ser de esta tierra el confinamiento no sería más una maldición.

Así que escribí por whats una convocatoria que nadie podría resistir: “haz de tu confinamiento una obra de arte”... Un reto que cimbró las calles de todo el mundo.